

IMPLEMENTACIÓN ETAPA 2- COMPONENTE 1

Etapa 2: entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas

Si bien el proceso de fortalecimiento de espacios comunitarios propios es una etapa importante para gestar el diálogo intergeneracional, la apropiación comunitaria, la protección territorial y la reivindicación de prácticas y conocimientos propios a partir de la ley de origen; no es suficiente por sí misma para la consecución del objetivo que persigue esta línea, pues un espacio en sí mismo no representa la garantía de todas las condiciones que han sido identificadas como necesarias para seguir profundizando en el fortalecimiento cultural. Es por ello por lo que, en la etapa de entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas, se subraya la necesidad que tienen las comunidades para fortalecer sus procesos organizativos propios a partir de materiales y elementos propios que se vinculen a las actividades que ya se vienen desarrollando, y que puedan tener lugar en los espacios propios fortalecidos. Para el desarrollo de esta etapa se han concertado tres fases, que se desarrollaran como se menciona a continuación:

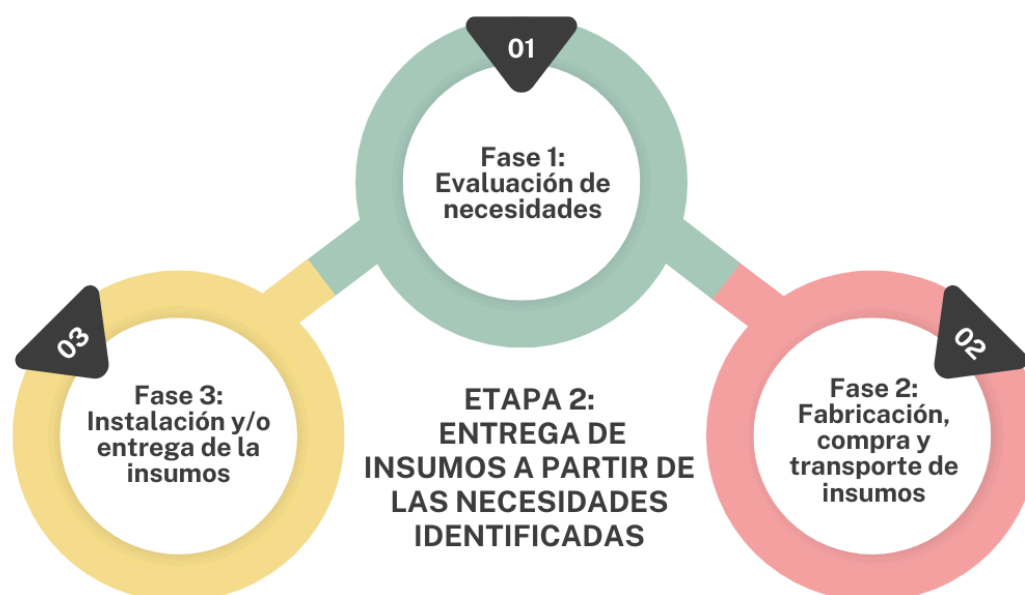


Gráfico 3. Etapa 2 . Línea de Acción 1.

- **Fase 1: Evaluación de necesidades:** Cada uno de los pueblos realizará la articulación necesaria con las autoridades para determinar cuáles son los procesos comunitarios que se han venido desarrollando y como pueden ser fortalecidos (Grupos de danza, música, tejido, etc). Señalando así cuales son los insumos con los que el espacio de la comunidad será fortalecido. Esta evaluación de necesidades debe apuntar a reconocer las acciones colectivas que más convocan a los jóvenes, con el fin de seguir aportando en los procesos de fortalecimiento intergeneracional.
- **Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos:** De acuerdo con los insumos que han sido identificados y el número de espacios priorizados, cada pueblo realizará la fabricación, compra y/o transporte de los materiales y elementos propios necesarios para aportar en los procesos del espacio que ha sido priorizado.
- **Fase 3: Instalación y/o entrega de la insumos**
Una vez los insumos hayan sido recolectados se hará entrega a las autoridades de la comunidad que ha sido priorizada, y con ello se aportará en el proceso de apropiación del espacio de encuentro que se articula con los procesos organizativos que ya se han venido caminando.

Para el desarrollo de este primer componente en la vigencia 2025 han sido caracterizadas las zonas de influencia y comunidades beneficiarias del Programa, siendo así, cada pueblo ha determinado la ubicación y tipología de los espacios que serán fortalecidos, como será descrito en el siguiente apartado, por cada uno de los pueblos que adelanta esta etapa.

Pueblo Wiwa

En el marco de la ejecución del Convenio N°. 1619 de 2025, suscrito entre el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y la Confederación Indígena Tayrona, cuyo objeto es aunar esfuerzos humanos, técnicos y financieros para el fortalecimiento, la reivindicación y la transmisión intergeneracional de los conocimientos propios de los jóvenes de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en el marco de los acuerdos IM-165 del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, se realizaron diálogos con autoridades del pueblo Wiwa para la implementación del convenio. A partir de estos encuentros, se estableció una

contextualización de los principales aspectos a desarrollar y, de acuerdo con lo socializado, se avanzó en una caracterización de las necesidades actuales de las comunidades.

De acuerdo con la información obtenida, se determinó que el proceso de fortalecimiento beneficiará a cuatro comunidades:

- ★ **Tezhumke**, ubicada en la parte baja de la Sierra Nevada de Gonawindúa, zona de ampliación del resguardo Kogui Malayo Arhuaco, sector Wiwa del departamento del Cesar, municipio de Valledupar.
- ★ **Dzhurrua**, situada en la parte media de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en el mismo resguardo, sector Wiwa del municipio de Valledupar.
- ★ **Tezhumey**, localizada en la parte baja de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en zona rural de La Junta, municipio de San Juan del Cesar, departamento de La Guajira.
- ★ **Surimena**, asentada en la parte alta del río Badillo, en el resguardo Kogui Malayo Arhuaco, sector Wiwa del municipio de Valledupar, departamento del Cesar.

Estas comunidades presentan necesidades similares relacionadas con la práctica y fortalecimiento de la música tradicional, la danza, las artesanías y, de manera especial, el uso de la lengua materna del pueblo Wiwa. Sin embargo, la falta de espacios adecuados y de herramientas pertinentes ha limitado la transmisión efectiva de estos conocimientos propios. A pesar de ello, los mayores aún conservan y practican saberes ancestrales que se consideran fundamentales para la preservación de la identidad cultural.

Es importante resaltar que, por su ubicación en las zonas bajas y medias de la Sierra, comunidades como Tezhumke y Gostenke enfrentan mayores riesgos de desarraigamiento de conocimiento debido a su cercanía con centros urbanos. Esta condición ha incrementado la influencia de nuevas modas, músicas y expresiones

artísticas foráneas que afectan a los jóvenes, generando tensiones en el proceso de transmisión cultural y debilitando la conexión con sus raíces.

La implantación del programa busca revertir esta situación mediante la creación de espacios para el fortalecimiento de la música, la danza, las artes tradicionales y el idioma dumuna, consolidando así procesos de resistencia cultural frente a las dinámicas externas.

No obstante, el contexto histórico de estas comunidades no puede entenderse sin reconocer el impacto del conflicto armado. Durante años, los territorios Wiwa fueron de interés para los grupos armados al margen de la ley, lo que generó enfrentamientos violentos, desplazamientos forzados y la migración de familias a zonas urbanas. Estos hechos no solo quebrantaron la paz comunitaria, sino que también ocasionaron la profanación de lugares sagrados, la destrucción de espacios ceremoniales y la interrupción de prácticas culturales.

A ello se suma la influencia del sistema de educación escolarizada, que en algunos casos ha debilitado la continuidad de los usos y costumbres tradicionales. Este escenario ha derivado en la pérdida progresiva de prácticas culturales esenciales, así como en la fragmentación de la identidad de las nuevas generaciones.

Por lo tanto, el desarrollo de este convenio se convierte en una oportunidad para la recuperación y el fortalecimiento de los saberes ancestrales, la revitalización de los procesos culturales y la reafirmación del derecho a preservar la identidad cultural del pueblo Wiwa. De igual manera, busca abrir un camino hacia la adquisición de nuevos conocimientos que, sin sustituir los propios, contribuyan al fortalecimiento de sus comunidades y al empoderamiento de sus futuros líderes.

A pesar de los flagelos históricos y contemporáneos, el pueblo Wiwa continúa resistiendo y defendiendo su territorio ancestral, reafirmando su compromiso con la preservación del conocimiento ancestral y la transmisión intergeneracional de sus saberes. Esta resistencia constituye un acto de dignidad frente a la amenaza constante de exterminio cultural, reafirmando que la pervivencia del pueblo depende del respeto y fortalecimiento de sus usos y costumbres en equilibrio con el territorio.

ETAPA 2: ENTREGA DE INSUMOS A PARTIR DE LAS NECESIDADES IDENTIFICADAS.

Una vez consolidados los espacios comunitarios, se reconoce la importancia de dotarlos con herramientas e insumos que fortalezcan los procesos culturales, educación propia y espirituales identificados en cada comunidad.

FASE 1: EVALUACIÓN DE NECESIDADES:

Se realiza una valoración conjunta entre autoridades tradicionales, mamos y comunidad, donde se identifican como áreas prioritarias para el fortalecimiento cultural:

- Música y danza tradicional
- Artesanías propias
- Lengua materna Wiwa

Con base en esta evaluación, se propone la entrega de los siguientes insumos:

Fortalecimiento de la música y danza:

- Caja
- Carrizo
- Maraca
- Trompa

Fortalecimiento de artesanías:

- Sugula
- Carrumba
- Makana
- Tablas
- Fibra de caña boba

FASE 2: FABRICACIÓN, COMPRA Y TRANSPORTE DE INSUMOS:

Se establece diálogo con las autoridades para determinar cuáles insumos deben ser elaborados artesanalmente dentro de la comunidad, y cuáles deben ser

adquiridos externamente. Posteriormente, se gestiona su transporte, instalación y entrega, garantizando que cada herramienta cumpla con las necesidades identificadas y fortalezca la práctica cultural en los espacios comunitarios.

FASE 3: INSTALACIÓN Y/O ENTREGA DE LOS INSUMOS.

Para llevar a cabo esta fase, dentro de los espacios a dotar, se espera trasladar los insumos a cada comunidad y hacer la entrega formal a los mamos, quienes serán los encargados de realizar el saneamiento espiritual de los elementos, en cumplimiento de los protocolos culturales del pueblo Wiwa.

Este procedimiento garantiza que los insumos se encuentren en armonía con la Ley de Origen y no alteren el equilibrio del territorio. Una vez finalizado el proceso de saneamiento, los materiales podrán ser utilizados de manera adecuada en los espacios comunitarios, contribuyendo así al fortalecimiento cultural y dando respuesta a las necesidades identificadas en cada comunidad.

Aun cuando esta línea de acción no se ha implementado, los avances en el proceso nos permiten concluir que el proceso de implementación del Convenio 1619 en el pueblo Wiwa constituye un paso fundamental en la defensa, revitalización y transmisión intergeneracional de los saberes ancestrales. A través de la articulación entre autoridades tradicionales, jóvenes, comunidad, para fortalecer los espacios culturales y espirituales, garantizando la continuidad de la música, la danza, la lengua y las artes propias como pilares de identidad.

El camino aquí descrito evidencia la voluntad del pueblo Wiwa de resistir frente a las amenazas externas y reafirmar su autonomía, asegurando que las nuevas generaciones se formen en el respeto a la Ley de Origen y al territorio. De esta manera, el programa no solo contribuye a la preservación cultural, sino que también fortalece el liderazgo juvenil y el tejido comunitario, proyectando un futuro en el que la memoria, la espiritualidad y la identidad Wiwa permanezcan vivas y en equilibrio con la Sierra Nevada de Gonawindua territorio ancestral.

Pueblo Kogui

El año 2025 marca la continuación de consolidación del Programa de Juventud del pueblo Kággaba (Kogui), orientada al seguimiento y desarrollo de las acciones definidas en 2024. Esta etapa busca pasar del ejercicio de recopilación de lineamientos a la materialización de espacios y procesos concretos que sostengan la transmisión intergeneracional de manera práctica y visible.

Ello incluye no solo la continuidad de los encuentros de reflexión y palabra, sino también la construcción y fortalecimiento de templos comunitarios, concebidos como lugares físicos y espirituales donde los jóvenes puedan recibir la enseñanza de los Mamos y mayores. Así, se entiende que el Programa no es un proyecto temporal, sino un proceso vivo que hunde sus raíces en la memoria ancestral y se proyecta hacia el futuro como garantía de continuidad cultural y territorial para las nuevas generaciones Kogui.

De esta manera, el Programa de Juventud avanza en su consolidación, con el compromiso de las autoridades tradicionales y el entusiasmo de los jóvenes, reafirmando que la transmisión intergeneracional es el eje que asegura la permanencia de la vida, la cultura y la espiritualidad del pueblo Kogui en la Sierra Nevada de Gonawindua y más allá.

La decisión de construir y fortalecer templos en las comunidades de Kuizhimake y Dumingueka responde a una doble orientación: por un lado, al mandato espiritual y cultural que guía al pueblo Kogui desde la Ley de Origen, y por otro, a la necesidad de proteger a la juventud frente a los procesos de aculturación que se viven en estas zonas.

Desde la visión ancestral, los templos no son únicamente espacios físicos, sino centros espirituales vivos, lugares donde se concentra y se transmite la fuerza de la Madre Tierra y donde los padres y madres espirituales han depositado la memoria de los ancestros.

- **Kuizhimake, donde se ubica el lugar sagrado Kadzishizhue, conserva el conocimiento de la fabricación de ollas de barro y fue señalado por los Mamos como espacio de gran significado cultural, porque allí se enseña a transformar la arcilla, el agua y el fuego en instrumentos de vida, símbolo de creación y cuidado.**
- **Dumingueka, en la cuenca del río Santa Clara, guarda el lugar sagrado Jugukui, sitio ancestral de autoridad espiritual y física para la conservación de la naturaleza y el territorio, junto con ríos, bosques, animales y toda la vida que rodea el espacio.**

En ambos casos se prioriza el fortalecimiento mediante la renovación de dos templos, masculino y femenino, para consolidar escenarios de encuentro y transmisión intergeneracional.

Al mismo tiempo, estas comunidades han sido reconocidas como zonas de mayor vulnerabilidad cultural. En Kuizhimake, la cercanía con la comunidad campesina de Mingueo genera un contacto casi permanente con el mundo externo, exponiendo a los jóvenes a prácticas y pensamientos ajenos a la tradición Kággaba. En Dumingueka, la presencia de un internado escolar estatal introduce conocimientos desde la perspectiva del hermano menor, lo que, aunque ofrece ciertas herramientas, también desplaza el conocimiento propio y debilita el rol de los Mamos y sabedores en la formación de los jóvenes.

Estas realidades hacen que los adolescentes y jóvenes de estas comunidades vivan una tensión constante entre lo aprendido en la escuela occidental y lo transmitido por sus mayores, lo que incrementa el riesgo de pérdida de identidad cultural.

Por estas razones, los Mamos, Sakas y autoridades tradicionales han decidido priorizar la construcción de templos en estos territorios, entendiendo que allí la juventud necesita con mayor urgencia espacios propios para fortalecer sus raíces. Estos templos serán más que lugares de reunión: serán escuelas vivas de transmisión intergeneracional, donde los jóvenes podrán escuchar la palabra de

los mayores, aprender las prácticas espirituales, revitalizar la música, la danza, la lengua y el tejido, y reafirmar su identidad frente a las influencias externas.

Así, la obra en Kuizhimake y Dumingueka no se limita a levantar muros o techos, sino que constituye un acto integral de protección cultural y espiritual que asegura la continuidad de la vida Kággaba en equilibrio con el territorio y con el mandato de los ancestros.

Segunda Etapa: entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas

Fase 1: Evaluación de necesidades:

En los espacios de diálogo comunitario, los jóvenes Kággaba expresaron con claridad las necesidades que consideran fundamentales para su proceso de formación y para la continuidad de su cultura. Estas necesidades no son aisladas, sino que se entrelazan como un tejido que refleja la visión integral del pueblo y la manera como la vida debe sostenerse en equilibrio con la Madre Tierra.

La primera de ellas es el aprendizaje y fortalecimiento de la lengua materna, entendida como la raíz del pensamiento propio y como el medio indispensable para comunicarse con los padres y madres espirituales. Los jóvenes reconocieron que sin lengua no hay posibilidad de sostener la cultura ni de transmitir los conocimientos ancestrales, pues cada palabra contiene la memoria de origen y las enseñanzas dejadas por los mayores.

De igual manera, resaltaron la importancia de la música, el canto, la danza y las ceremonias propias. Estas prácticas no son vistas únicamente como expresiones artísticas, sino como caminos espirituales que permiten armonizar el territorio y mantener la conexión con la Madre Universal. Para los jóvenes, aprender los cantos, los pasos de danza y las melodías tradicionales es también aprender a dialogar con los espíritus, pedir permiso a la naturaleza y agradecer por la vida.

Otra de las necesidades expresadas es la de fortalecer los recorridos por el territorio ancestral, especialmente aquellos que siguen la Seshizha o Línea Negra. Para los mamos y mayores, estos recorridos constituyen una de las escuelas más profundas de la vida, ya que permiten aprender directamente en los lugares sagrados donde habitan los padres y madres espirituales.

Los jóvenes señalaron que caminar el territorio es una forma de adquirir conocimiento y sabiduría de manera práctica, pues en cada sitio sagrado se transmite una enseñanza distinta relacionada con el cuidado, la armonía y la espiritualidad. Estos recorridos también permiten reconocer que el territorio no es solo espacio físico, sino un tejido vivo donde todo está interconectado.

Al recorrer la Línea Negra, los jóvenes aprenden que cada montaña, río, laguna, piedra y manantial tiene vida y propósito, y que la responsabilidad de protegerlos forma parte del mandato de la Ley de Origen. En este sentido, los recorridos se convierten en una pedagogía que combina el caminar, la escucha, el silencio y el diálogo con los mayores, fortaleciendo la identidad y la conciencia de pertenencia al pueblo Kággaba. Para ellos, esta práctica es también una manera de recuperar la memoria del territorio, comprender los límites espirituales de su jurisdicción ancestral y mantener vivo el lazo de reciprocidad con la Madre Tierra. Cada paso dado en el recorrido es visto como un acto de aprendizaje, de cuidado y de compromiso con la pervivencia cultural.

Los relatos ancestrales e historias de origen constituyen otra necesidad vital. Escuchar a los mamos y mayores narrar el origen del mundo, de las plantas, de los animales, de los ríos y de las montañas les da a los jóvenes la certeza de que todo tiene vida y propósito. A través de estas historias se transmiten no solo conocimientos, sino también normas de comportamiento y valores espirituales que orientan el caminar de cada persona en armonía con el universo.

Finalmente, los jóvenes expresaron que los templos tradicionales (Nujue y Jutema) deben responder directamente a sus procesos de formación. Para ellos, estos templos no son únicamente construcciones físicas, sino escuelas vivas donde se entrelazan la espiritualidad, la pedagogía propia y la transmisión intergeneracional.

En estos espacios esperan aprender la lengua, la música, el tejido, la danza y los relatos, fortaleciendo así su identidad y garantizando la pervivencia cultural del pueblo Kággaba conforme al mandato de la Ley de Origen.

De este modo, las voces de los jóvenes reafirman que la construcción de los templos no es solo un acto de infraestructura, sino un compromiso colectivo con la memoria, la identidad y el futuro. Cada necesidad expresada representa una hebra del gran tejido de la vida, y todas juntas conforman el horizonte de formación que permitirá que las nuevas generaciones continúen caminando en equilibrio con la Madre Universal.

Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos:

Teniendo en cuenta la necesidad de dotar el Jutema, tanto para hombres como para mujeres jóvenes Kággaba, fue necesario realizar una gestión especial para la consecución de los elementos tradicionales indispensables. Estos espacios de formación y espiritualidad requieren estar provistos de instrumentos musicales que permitan desarrollar las prácticas intergeneracionales de acuerdo con la orientación del calendario cultural y ambiental. Cada instrumento no es solamente un objeto, sino un medio para dialogar con la Madre Tierra y mantener el equilibrio del territorio.

De igual manera, se gestionaron ollas de barro como utensilios únicos y sagrados para las ceremonias de Kualdama. Estas ollas, elaboradas con la tierra misma, tienen un sentido profundo: son necesarias para cocinar y servir los alimentos propios del territorio durante los actos ceremoniales, devolviendo a la Madre el agradecimiento a través de lo que ella misma ofrece.

Se entregaron también Tumas-julá, objetos sagrados que dan vida al agua y a la música, permitiendo retribuir a la naturaleza por los elementos que de ella se toman. Con estos tumas se hicieron entregas de sewa a los aprendices, estableciendo una conexión espiritual que garantiza el buen camino en la práctica de la formación intergeneracional. Estos objetos no son simples accesorios, sino

portadores de fuerza vital y memoria ancestral, que ayudan a mantener la armonía con los padres y madres espirituales.

De igual forma, se recogieron materiales provenientes del mar, como conchas, que son utilizadas en los distintos actos espirituales y de pago en el territorio. Con ellas, los jóvenes comprendieron que la Sierra Nevada de Gonawindua no es un espacio aislado, sino que mantiene una relación de reciprocidad con el mar y con todas las formas de vida que habitan los distintos niveles del mundo.

Asimismo, se gestionaron algodones y fiques, elementos indispensables para que las jóvenes mujeres y hombres reciban el conocimiento del tejido. El tejido, en la visión Kággaba, es más que un arte manual: es la representación del mismo territorio y de la interconectividad de la vida. Los diseños tejidos son símbolos de escritura ancestral, conocidos como Pámkatza Sushí, códigos de la naturaleza que orientan los valores espirituales y las enseñanzas que guían la vida de cada persona. A través del tejido, los jóvenes aprenden que cada hebra entrelazada refleja el orden del universo y la responsabilidad de cuidarlo.

Durante todo este proceso, los jóvenes acompañaron de manera activa la gestión y logística para la consecución de materiales. Esta participación no solo fortaleció el aprendizaje espiritual y cultural, sino que también les permitió adquirir conocimientos prácticos sobre transparencia, corresponsabilidad y trabajo en equipo. De esta manera, la dotación de los templos se convirtió en una verdadera escuela de vida, donde lo espiritual y lo organizativo se integran como parte del mandato de la Ley de Origen y de la pervivencia del pueblo Kággaba.

Fase 3: Instalación y entrega de insumos:

La construcción de Jutema en la comunidad de Kuizhimake no fue únicamente un acto material, sino un proceso profundamente pedagógico y espiritual. Desde el inicio, los Mamos y Saka realizaron pagos en los sitios sagrados para pedir permiso y comprar espiritualmente los materiales naturales necesarios, vinculando a los jóvenes en la comprensión de cómo todo debe fundarse en la Ley de Origen y en la conexión con la Madre Universal.

Durante el alistamiento y la construcción, los expertos tradicionales hombres y mujeres, transmitieron a los jóvenes los conocimientos prácticos sobre la selección y el uso de los materiales, el trabajo en equipo y la importancia del esfuerzo compartido. Esta labor se convirtió en un espacio de formación intergeneracional, donde los jóvenes no solo aprendieron técnicas constructivas, sino también el sentido espiritual de cada acción y la relación sagrada entre cultura y territorio.

El jutema femenina construido se le hizo un registro espiritual con los sitios sagrados del entorno y con el Ezuama de Kuamaka, Mamaldua y Kagueka, reafirmando su pertenencia a la jurisdicción ancestral de Gonawindua. Los Nujue masculino y femenino recibieron bautizos en Nujuakalda, vinculando las montañas, lagunas y humedales como madres y padres espirituales que dan vida y orientan el equilibrio.

En la ceremonia de entrega, los jóvenes asumieron públicamente la responsabilidad de proteger y mantener estos templos como centros de formación intergeneracional.

En los diálogos comunitarios, los jóvenes expresaron con claridad las necesidades que consideran fundamentales para su formación: fortalecer la lengua como raíz del pensamiento propio, aprender la música, el canto, la danza y los relatos ancestrales como caminos espirituales, y profundizar en el tejido entendido como representación del territorio y de la interconectividad de la vida. Igualmente, resaltaron la importancia de los recorridos por la Línea Negra como pedagogía viva, donde cada sitio sagrado transmite una enseñanza para el cuidado, la memoria y la pervivencia cultural.

Para dar respuesta a estas necesidades, fue fundamental dotar los templos con instrumentos musicales, ollas de barro para las ceremonias de Kualdama, tumas-julá para dar vida al agua y a la música, así como con conchas marinas para tributos espirituales. También se entregaron algodones y fiques para que los jóvenes hombres y mujeres aprendieran el arte del tejido, concebido como escritura sagrada (Pankatzay y Sŭshi) que contiene los códigos de la naturaleza y

las orientaciones de la vida. En este proceso, los jóvenes participaron activamente en la gestión y consecución de los materiales, aprendiendo sobre transparencia, corresponsabilidad y trabajo en equipo.

Finalmente, los jóvenes fueron protagonistas en la instalación y puesta en uso de los equipos y materiales. Con el acompañamiento de los Mamos, iniciaron cantos, danzas, tejidos, relatos y consultas espirituales, consolidando los templos como escuelas vivas de transmisión cultural. Estos espacios se erigen hoy como lugares donde se entrelazan la espiritualidad, la pedagogía propia y la transmisión intergeneracional, reafirmando que la construcción de los templos no es solo infraestructura, sino un compromiso colectivo con la memoria, la identidad y el futuro del pueblo Kággaba.